

*Ángel Vidal*

## **L** A ROTONDA DE LA SALVACIÓN

Vamos a destriparnos: caballeros bizarros  
 a la pavorosa nada.  
 Helechos somos, ancianos verdores  
 encarnados, reencarnados...  
 para restablecer la propiedad de las llanuras.  
 Triunfales, extranjeros gorros degollando.  
 Las brechas antipáticas te tuercen y retuercen  
 los muñones como los más inmensos moledores.  
 Mientras, las espadas con los dientes  
 y nevando sudores a cántaros  
 hermandad, hermandad de siglos:  
 tejedores y barqueros, con posturas y novillos;  
 domésticos y beduinos, y los soldados degollando.  
 Porque las ensoñaciones de los líderes  
 derretían oro y pavo: un Gran Pavo Sacro y Dorado.

Vamos a destriparnos: turbas nobles  
 a disputarse un hoyo divino y cómodo,  
 la pavorosa nada.  
 Las coronas del oeste cardenal  
 floridas, supremas, las más inmensas oledoras;  
 helechos somos, milenarios verdores  
 con el mando de todo color: Gran Corona Noble de Rosas.

Son pétalos asados y alas ofrenda,  
 y danza y cama funeraria.  
 Es orando los sucesos postreros, horadando los sesos  
 por un eterno pozo que libere

y se jactan de aves y se orlan de flores,  
silvestres verdores: la Dorada Pavorosa Nada.

## ***L**A PROPIEDAD DEL CUERPO*

¿Tengo el permiso  
de mis jirones?  
¿Puedo dominar  
el hechizo de mi cándido cerebro?  
¿Cuánto pago  
al acreedor de mis tibiezas?  
Tengo un sinnúmero  
de obesos rectores  
que al lomo pegan muy tierno de flagelo  
como pulgas que cosquillean, festejan  
la tierna desviación sanguínea.  
Un borrego anárquicamente lustroso  
mis tibiezas, zas, zas,  
un relámpago, miserable y terco.  
Zas, zas, zas...  
Y son mis jirones para cortina  
y todo el peso del hechizo  
sobre papeles,  
todo el pago y el resto endeudamiento.